

LA VERDAD

DIARIO MONARQUICO.

AÑO IV.

PRECIOS DE SUSCRICION.—Santander: un mes, 1 peseta 75 centimos; tres meses, 4'50.—En el resto de España: tres meses, 5 pesetas.—Extranjero: seis meses, 20 idem.—Antillas Españolas: seis idem, 25 idem.—Repúblicas hispano-americanas: un año, 50 idem.—PAGO ADELANTADO.

SANTANDER

Sábado 17 de Julio de 1886.

PRECIOS DE ANUNCIOS.—Primera plana y gaceti-lla, 0'25 centimos de peseta línea.—Tercera plana, 10 idem de idem.—Cuarta plana, 5 idem de idem.—Comunicados, 0'25 idem de idem línea.—Papeletas de defun-cion, 5 pesetas.—Rebaja proporcionada al número de inserciones.

NÚM. 1.042.

Se escribe en la Administracion, Santander, calle del Puente, número 16, y en las principales librerías del reino.

El pago de las suscripciones será adelantado, remitiendo su importe en libranzas del Giro mú-tuo ó en sellos de comunicaciones por carta certificada dirigida al Administrador del periódico, calle del Puente, número 16.

M. ME ANTOINE É FILS,
dentistas de SS. MM. que acaban de llegar á es-ta capital, tienen el honor de ofrecer sus conoci-mientos al público, Somorrostro, 8, «Fonda de la Gran Europa,» donde permanecerán breves dias.

Boletín Religioso

Santo de hoy.—San Alejo, conf., sta, Mar-celina, san Leon IV, Papa, y san Jacinto.

UN RELIGIOSO FRANCISCANO

Primer mandarín de Cochinchina.

Nadie ignora la antigüedad de las misiones franciscanas en las islas Filipinas y el fruto copio-so que han recogido de sus trabajos los varones apostólicos de la seráfica Orden. Apenas puede contarse el número de hombres célebres que han florecido en dichas misiones; y los hechos por-tentosos de sus vidas son prueba evidente de las grandes del Señor y de las señaladas bendicio-nes con que el mismo Dios favoreció al héroe de los pobres, Francisco de Asís, y á todos cuantos, movidos por el ejemplo de las maravillas, siguie-ron sus pisadas. Leyendo las crónicas de la seráfica provincia de San Gregorio de Filipinas nos ha causado muy grata impresion la vida y proezas de uno de los frailes misioneros, y nos ha sorren-dido agradablemente el conjunto y rareza de sus hechos. Es esta la vida de un celoso apóstol que todo lo sacrificó para mayor gloria de Dios y bien de las almas, y con este mismo celo al fren-te de un ejército que el mismo había organizado, repuso en su trono á un rey de Cochinchina que los rebeldes habían desterrado.

La mábase este religioso Fr. Diego de San Benito de Palermo, insigne predicador. Nació en Jumilla el día 16 de Setiembre de 1733; abra-zó el estado religioso en la Provincia de la Con-cepcion, profesando el día 16 de Julio de 1750; se alistó para Filipinas, á donde llegó el año de 1759; en el mismo año salió para las misiones de Cochinchina, y el siguiente año de 1760 es-cribió la «Historia de su viaje á Cochinchina, con la descripción de las islas de Puli Condor, Puli Zapata, y ciudad de Batavias.»

Apenas llegó á Cochinchina, se dedicó con gran celo á la conversion de las almas, y utili-zando algunos conocimientos que poseía en me-dicina, hizo curas maravillosas, por lo que llegó

á granjearse la benevolencia del Emperador, quien le nombró su primer médico. Su acendrada virtud, su prudencia y amabilidad tomaron tanto ascendiente sobre el Emperador, que confió la educacion de niños, hijos suyos, á Fr. Diego dándole el título de maestro Camp Say, y con este motivo visitaba diariamente el Emperador al misionero, pasando largos ratos en su compa-ña. Por los años de 1776, un aspirante al tro-no de Cochinchina se levantó con numerosas fuerzas: de victoria en victoria llegó hasta apode-rarse de la capital, y el Emperador se refugió con su familia en la casa de Fr. Diego, quien, ocultándolo sagazmente, salió á la puerta de su morada y arengó á los insurrectos con tanto valor y energía, que desistieron de registrar su casa. En la noche del mismo día en que los insurrecto, se apoderaron de la capital, huyó el misionero con la familia imperial, refugiándose en la isla de Hon-Puh-Quoc, donde el Emperador agrada-decido á los beneficios prestados por Fray Diego, le nombró primer mandarín del Imperio, cuyo diploma, en papel amarillo de dos varas en cua-dro, se conserva en el archivo del convento de Manila.

Mudado repentidamente Fr. Diego de predi-cador de la paz evangélica en ministro de la Guer-ra, reorganizó el partido imperial con tan buen éxito, que en 1778 entraba triunfante en la capi-tal de Cochinchina, vencidos todos los insurrectos, y entregaba el Imperio tranquilo á su em-perador. Enseguida apareció el humilde misio-nero recogiendo sus dispersas ovejas, aprovechán-do su influencia en beneficio de las almas y des-empañando á la vez el cargo de comisario pro-vincial de todos los misioneros franciscanos. Con-tando 48 años de edad, treinta y dos de perfecto religioso y veinte de apostólico ministerio, lleno de méritos y virtudes falleció el día 5 de Noviembre de 1781; permaneció seis dias insepulto para sa-tisfacet la devocion de los neófitos, y en su en-tierro, que se verificó el día 11 de Noviembre con gran pompa y concurso, formaba el duelo la familia imperial, siendo sepultado en la iglesia de Cho-Cuan, donde yacen sus restos venerables.

P. FR. FÉLIX DE HUERTAS

(De la Revista Franciscana.)

PENSAMIENTOS

Sobre el libre pensamiento

La mayor parte de los libre-pensadores no sa-

ben definir lo que es pensamiento ni lo que es libertad.

«Vengan razones, dicen los libre-pensadores, y nos convenceremos.» Desgraciados, aunque se os dieran juntas todas las que en el mundo dieron todos los filósofos no os rendirías. A vos-otros no os faltan ojos ni os falta luz, lo que falta es que vuestros ojos puedan ver la luz.

Peró vuestros ojos no ven la luz porque están enfermos: enfermos de soberbia, faltos de hu-mildad.

La fé no es hija del convencimiento natural, sino de la gracia de Dios. El convencimiento natural predispone á recibirla, pero no la engendra.

Yo quisiera creer, dicen algunos libre-pensa-dores, pero no puedo.

No es cierto, si quisierais podriais, porque es de fé que Dios á nadie niega la gracia de la fé. Pero es que vosotros queréis que vuestra fé sea hija de vuestra razon; queréis llegar á la fé, por el camino del racionalismo y eso es imposible. La fé es una virtud y no se alcanza con discursos, sino con obras.

No son razones lo que debéis pedir á los hom-bres, sino humildad lo que debéis pedir á Dios: hacéd un acto de fé y vereis como aquellas razones que os parecian antes insuficientes, las ha-liais ahora concluyentes y decisivas. No busqueis el convenceros para creer, buscad el creer y os convenceréis.

«Queréis creer? No vayais á los casinos á discu-tir, id al templo á confesaros; yo os garantizo que os levantaréis creyentes de los piés del con-fesor.»

Peró insistís en que lo que os falta son razones. Tontería. Las razones que han bastado á tantos sábios, ¿no habian de ser suficientes para vosotros? ¿En qué concepto teneis á los demás? ¿Acaso o. creéis superiores á todos los que en el mundo os han precedido? Hé ahí vuestro pecado; os creéis más ilustrados, precisamente porque sois más ig-norantes, tanto más ignorantes cuanto que igno-rais vuestra propia ignorancia.

Quien quiera salir de su ignorancia y ver la verdadera luz, procure limpiar bien el cristal de su corazon.

La fé es un don del cielo que crece al compás de las virtudes, y muy especialmente de la hu-mildad y la pureza. Por eso dijo Jesucristo:

«Bienaventurados los limpios de corazon, por-que ellos verán á Dios.»

J. M. L.

Consejo higiénico.

Empieza el verano á portarse como quica es.

Mientras el barómetro, propendiendo á buen tiempo, ofrece todavía ligeras oscilaciones, la columna termométrica se declara en decidido movimiento ascensional, lo cual, traducido en ro-mance, quiere decir que si el tiempo no ha lo-grado todavía fijarse, en cambio el calor se deja sentir en toda regla, con honores de bochorno los más de los dias.

La higiene exige en este proemio de la esta-cion calurosa suma moderacion en todo.

Favorézcase en lo posible el saludable funcio-nalismo de la transpiracion por medio de baños generales ligeramente templados, y evitése en cuanto quepa, la accion directa y sostenida de los rayos solares sobre la cubierta cutánea. Mu-chos eritemas y erisipelas no reconocen otro orí-gen, esto s'in hablar de las insolaciones, que sue-len ser peligrosas.

Por lo demás, procúrese que el régimen sea mixto, esto es, compuesto de legumbres propias de la estacion, y de carnes, de las cuales se dará regular participacion á las blancas.

Mucho tiento con las bebidas espirituosas, á menos que se tomen con agua y en corta canti-dad, en cuyo caso son tan agradables como úti-les para apagar la sed ardorosa. Surten el mismo efecto, como tantas veces hemos dicho, las bebi-das atemperantes (grosella, agraz, limon, etc.). y la cerveza, sobre toda la alemana, si es de buena marca.

Finalmente, conviene no trasnochar y menos tomar el relente, antes bien, levantarse temprano y dar un paseito antes de empezar las tareas del día.

Ahora empieza la época más propicia para los baños de mar, que aconsejaremos especialmente á los niños y á las señoras, sobre todo las que adolecen de excesiva impresionabilidad ó padaz-can de la plaga de nuestra época: los males de nervios.—Dr. Veritas.

LA VERDAD

Santander 17 de Julio de 1886.

EL PROTESTANTISMO Y LA IGLESIA CATÓLICA.

DIÁLOGOS CON UN PASTOR PROTESTANTE.

I.

Muchas veces me aseguraron la existen-cia de una capilla y casa de protestantes en la bella y religiosa ciudad de San Sebastian, mas yo nunca dí crédito á las afirmaciones de mis amigos.

«No puede ser, me decia, que en la tier-ra clásica del catolicismo, se dé albergue y proteccion á esos hijos pródigos que aban-

—171—

«No tienen jefes... no les tememos. No han podido defender sus ídolos, ni á Luis Felipe, ni á la monarquía... el único adversario que, por su organizacion enérgica y su vitalidad inagotable, lucha contra nosotros y nivela nuestros esfuerzos con la iglesia católica... Pero la destruirémos sin que se aperciba, y mientras duerme. Antes de que despierte, habremos aniquilado á su jefe.»

«Déjame un poco, dijo Narciso, necesito que sea puro.»

XXI.

Mientras su amigo seguía la calle del Tem-plo, volvió Narciso hácia el Chateau-d'Eau y llegó al boulevard.

El sol bañaba ya la Bastilla. El gas se apagaba en todas las farolas, pero la aurora en París no tiene resplandores.

Los árboles destrozados por el motin habian dejado el boulevard sin sombra y desnudo. Los criados que cerraban las tiendas y los escapara-tes, hacían pensar en las prisiones.

—170—

«Sois muy numerosos?»

«No somos temibles por el número, sino por la audacia... Un tirano nos favorecerá y prote-gerá porque podemos sublevar al pueblo contra él, y porque no podrá permanecer en el trono sin nuestro apoyo. Por otra parte, le sería imposible sustraerse á nuestra dominacion. Nos introduci-riamos en su consejo y en su familia; sitiado, comprometido, importunado, no tomaría conse-jos mas que de nosotros. Se intentaba resistirse, se asestaria con él una máquina de Fieschi... Y luego se está muy bien en el trono. En medio de las delicias de la corte, de las embriagueces del poder y de los triunfos del orgullo, el hombre cobra apego á la vida. Aunque fuera de bronce, teme morir, tiene miedo, retrocede y prefiere darse á partido, á ver constantemente una máqui-na infernal bajo sus piés.»

«Afortunadamente los hombres honrados for-man, todavía, una masa respetable.

«Pero no son capaces de asesinar á nadie.

«Pueden, por lo menos, agruparse, oponeros una muralla y paralizar vuestra audacia.»

—167—

los hombres más íntegros y sometida al consejo supremo de los ritos, en el cual reside la sobera-nía de toda la órden.

«¿Se puede comprar tambien el ingreso en es-te consejo?»

«Sí, por medio de servicios.

«¿Y no quieres confesarme la iniquidad que reina en la asociacion?»

«De esto, no sé nada.

«¿Cuál es el medio más sencillo de abandona-r la masonería?»

«No se la puede abandonar.

«¿De modo que estoy ligado para siempre?»

«Has prestado el juramento. No puedes vio-larle sin hacer traicion; así, todo el tiempo que permanezcas fiel, te miraremos como á un her-mano.»

«¿Cómo! ¿es imposible escapar de vuestras redes?»

«No haber jurado. Tres ó cuatro veces te han permitido que te retiraras.

«Esperaba siempre revelaciones y secretos.

